

## **Declaración de liderazgo de la mujer en el Ministerio**

Hermanos en Cristo de EE.UU.

*28 de agosto de 2017*

Los Hermanos en Cristo EE.UU. apoyan plenamente el liderazgo de la mujer en el ministerio a todos niveles de la vida de la Iglesia. Las mujeres son ordenadas y comisionadas como pastoras, obispos, diaconisas, y miembros de las juntas directivas locales o de la denominación.

Como denominación situada dentro de la fe cristiana histórica, tenemos un compromiso con la Biblia como la Palabra de Dios divinamente inspirada y poseedora de toda autoridad.<sup>i</sup> Y es nuestra lectura de la Biblia la que nos lleva a apoyar a las mujeres en el liderazgo ministerial, teniendo como base más específica nuestra comprensión 1) del derramamiento del Espíritu Santo sobre todas las personas, tanto mujeres como hombres, 2) del testimonio, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, de mujeres llamadas al liderazgo espiritual, y 3) del ejemplo de la colaboración de diversas mujeres con Jesús en su ministerio.

### **La comisión del Espíritu Santo sobre toda clase de personas**

La venida del Espíritu Santo no solo capacitó para el ministerio a los seguidores de Jesús, sino que simultáneamente revolucionó la Iglesia cuando se hizo realidad la profecía de Joel (Joel 2:28-32) en el derramamiento divino del día de Pentecostés. En ese día, Pedro proclamó:

No, lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo: “En los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos — hombres y mujeres por igual—y profetizarán.” (Hechos 2:16-18)

En el día de Pentecostés, en Hechos 2, el Espíritu Santo al derramarse sobre los discípulos hizo más que capacitarlos para predicarles el Evangelio a todos los presentes en su propio idioma. La venida del Espíritu Santo también cumplió la profecía de Joel al testificar que todos ellos —“hijos e hijas”, “hombres y mujeres”— estaban equipados para el ministerio: dotados, facultados y llamados. Aquel día, por medio del don del Espíritu Santo, Cristo reveló la libertad de vida que hay en él, tal como la describe el apóstol Pablo: “Ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

### **Apoyo a las mujeres en el liderazgo a partir de la narrativa bíblica**

La preocupación de algunos es que hay pasajes de las Escrituras (por ejemplo, 1 Corintios 14:34-35; 1 Timoteo 2:11-12) que excluyen a las mujeres de aquellas posiciones que comprenden enseñanza y pastoreo dentro de la Iglesia. Sin embargo, una visión más amplia de la narrativa bíblica reconoce que las mujeres han desempeñado una variedad de papeles en el liderazgo ministerial:

**Débora** como gobernante de Israel (Jueces 4-5)

**Hulda** como intérprete de la ley para la nación (2 Reyes 22; 2 Crónicas 34)

**Ester** al salvar al pueblo de Dios (Ester)

**Miriam** al dirigir al pueblo en la adoración (Éxodo 15; Miqueas 6:4)

**María Magdalena** al ser la primera que predicó el Evangelio (Juan 20:1-18; Marcos 16:9-11; Lucas 24:1-12)

**María de Betania** al ungir a Jesús como el Mesías (Juan 12)

**María de Nazaret** al dar a luz al Salvador del mundo (Lucas 1-2)

**Ana** la profetisa (Lucas 2:22-40)

**Tábita** la discípula conocida por sus buenas obras (Hechos 9:36-42)

**Priscila**, quien corrigió una falsa doctrina (Hechos 18:24-28)

**Lidia** y **Ninfas** hospedaron iglesias en sus casas (Hechos 16:11-15; Colosenses 4:15)

**Juana** y **Susana**, que viajaron con Jesús como discípulas (Lucas 8:1-3)

**Junias**, quien es calificada como apóstol (Romanos 16:7)

**Febe** la diaconisa (Romanos 16:1-2)<sup>ii</sup>

Pablo nos indica que “toda escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Como tal, debe utilizarse para establecer una doctrina más amplia y bíblica sobre las mujeres en el liderazgo ministerial.

En ese caso, ¿cómo podemos integrar las enseñanzas de Pablo que parecen oponerse a la presencia de las mujeres en el liderazgo de la Iglesia con la abrumadora afirmación de las mujeres en el liderazgo a través del Antiguo Testamento y del Nuevo? En primer lugar, estos pasajes paulinos, después de un cuidadoso estudio (más allá del alcance de este documento), deben considerarse como admoniciones puntuales y contextuales debidas a situaciones particulares en medio de la cultura profundamente patriarcal del siglo primero. En resumen, deben ser vistos como la Iglesia primitiva resolviendo las consecuencias de las enseñanzas revolucionarias de Jesús y el cumplimiento de la profecía de Joel en Hechos 2 dentro de la experiencia de las congregaciones locales.

En segundo lugar, cuando leemos los pasajes bíblicos dentro del marco de todas las Escrituras, también debemos leer las declaraciones aparentemente contradictorias de Pablo en el contexto de todos sus escritos. Consideremos uno de los pasajes más difíciles entre los mencionados arriba: “Las mujeres deben permanecer en silencio en las iglesias” (1 Corintios 14:34). Aunque aquí parece que Pablo prohíbe que las mujeres participen en la vida de la Iglesia, algunos capítulos antes, en la misma 1 Corintios, aboga por que las mujeres profeticen (1 Corintios 11:2-11).<sup>iii</sup> ;Se ve con claridad que Pablo no excluye a las mujeres de su dedicación a la Iglesia, puesto que también comenta que deben compartir la palabra de Dios!

En tercer lugar, para aclarar la posición de Pablo con respecto a las mujeres en el liderazgo de la Iglesia también se debe tomar en cuenta la interacción de Pablo con las mujeres en su ministerio, y el reconocimiento que hace de ellas. Así vemos que se refiere a Priscila como su “compañera de trabajo en Cristo Jesús” (Romanos 16:3), término usado para otros líderes de la Iglesia como Timoteo, Marcos, y Tito; llama a Febe “diaconisa” y exalta su obra (Romanos 16:1-2); y alaba a Junias como “destacada entre los apóstoles” (Romanos 16:7).

### **La Alianza de Jesús con Mujeres en el Ministerio**

La inclusión de las mujeres en el ministerio de Jesús quizá proporcione el ejemplo más convincente de lo que Dios siente hacia las mujeres que dirigen en la Iglesia. Jesús tenía discípulas que viajaban con él durante todo su ministerio (Lucas 8:1-13). Destruyendo sistemáticamente barreras culturales, religiosas y de género, Jesús le dio una encomienda a la mujer samaritana como una de las primeras evangelistas (Juan 4:4-42) y “muchos de los Samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por el testimonio de la mujer” (versículo 39). También elogió el acto de la mujer que quebró un frasco de alabastro con un costoso perfume, que vertió sobre su cabeza (Marcos 14:3-9). Celebrando su profundo amor, proclamó que “donde sea que el evangelio sea predicado por todo el mundo, lo que ella ha hecho también será contado, en memoria de ella” (versículo 9).

Ahora bien, tal vez lo más extraordinario es el elogio de Cristo hacia María, hermana de Marta y de Lázaro. Se dice que María “se sentó a los pies de Jesús”, enojando a su hermana Marta por no estarla ayudando a atender a los invitados (Lucas 10:38-42). En el siglo primero, *sentarse a los pies de un rabino* significaba que se era discípulo del rabino. En este acto, María se estaba considerando a sí misma discípula, igual que los hombres. Además de esto, el objetivo de un discípulo era convertirse en sucesor de su rabino. Así, en efecto, María estaba indicando que compartiría el ministerio de Cristo. ¿Cómo respondió Jesús a la audaz declaración de María? Defiende su decisión de sentarse a sus pies, aprobando así su condición de discípula y futura rabina.<sup>iv</sup>

No solo hubo mujeres entre los discípulos que siguieron a Jesús, aprendiendo de él, sirviéndole y apoyándole, sino que también hubo mujeres presentes ante la cruz y en el sepulcro, y fueron mujeres las primeras que vieron al

Cristo resucitado y hablaron con él. Como testigos de la resurrección —el acontecimiento definitorio de la fe cristiana— las mujeres fueron las primeras en proclamar su resurrección de entre los muertos (Marcos 16:9-11; Juan 20:18). En su vida, muerte y resurrección, Jesús aceptó a las mujeres como entusiastas participantes y proclamadoras del mensaje del Evangelio.

### **Conclusión**

En 1982 la Conferencia General de los Hermanos en Cristo tomó acción formal para “afirmar el ministerio de la mujer en la vida y los programas de la Iglesia”<sup>v</sup>, acción que fue reafirmada una década después por la Conferencia General de 1992.<sup>vi</sup>

En consonancia con las convicciones históricas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo y nuestro deseo de permanecer fieles a nuestra comprensión de las Escrituras, los Hermanos en Cristo de EE.UU. continúan reconociendo y apoyando plenamente a las mujeres en el ministerio y el liderazgo en todos los niveles de la vida de la Iglesia. Creemos que la Iglesia constituye realmente la nueva comunidad de Dios, inaugurada por Cristo, donde tanto las mujeres como los hombres somos dotados y capacitados para el ministerio, para que juntos, podamos cumplir el llamado hecho a cada una de nuestras vidas:

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas. El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, hágalo como quien tiene el poder de Dios. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:10-11, NVI).

---

<sup>i</sup> “What we believe about the Bible: A Brethren in Christ approach to reading and interpreting Scripture,” Brethren in Christ U.S., <https://bicus.org/wp-content/uploads/2017/05/Statement-Scripture.pdf>.

<sup>ii</sup> Kate Wallace Nunneley, “Why I Support Women in Leadership — in 30 Seconds,” The Junia Project, May 24, 2016, <http://juniaproject.com/why-i-support-women-in-church-leadership-30-seconds>. Aparte de las citas bíblicas reformateadas y un texto ligeramente modificado, el pasaje ha sido citado con la autorización de los líderes del Proyecto Junia.

<sup>iii</sup> N.T. Wright, *Surprised by Scripture: Engaging Contemporary Issues* (New York: HarperOne, 2014), 72-73.

<sup>iv</sup> N.T. Wright, *Surprised by Scripture: Engaging Contemporary Issues* (New York: HarperOne, 2014), 69-70.

<sup>v</sup> Minutes for the General Conference, Brethren in Christ Church (Nappanee, Ind.: Evangel Press, 1982), 85.

<sup>vi</sup> Minutes for the General Conference, Brethren in Christ Church (Nappanee, Ind.: Evangel Press, 1992), 65.